Resumen*

Humanismo secular presenta un convincente argumento filosófico a favor de comprender la existencia mediante la razón, la investigación científica, la empatía y la preocupación compasiva por toda vida sintiente, en lugar de recurrir al dogma religioso o a las creencias sobrenaturales. Dan Dana, psicólogo jubilado que ha entrado en su novena década de vida, combina argumentación intelectual, autobiografía, análisis ético y hechos históricos. Contempla el futuro con un optimismo cauteloso y considera que la ciencia y la democracia son fuerzas prometedoras que pueden ayudar a la humanidad a ser más racional, humana y resistente a la crueldad, la codicia y el autoritarismo.



Dana describe el avance secular del conocimiento científico como una pacífica «Revolución de la Razón» que reduce constantemente los misterios antes atribuidos a los dioses. Ofrece fundamentos científicos para el escepticismo, entre ellos la existencia de numerosas religiones incompatibles, el lugar minúsculo de la humanidad en el tiempo y el espacio cósmicos, la evolución biológica y la ascendencia común, la naturaleza accidental de la existencia individual, las ilusiones motivadas por el deseo, la evidente inutilidad de la oración y la interdependencia transaccional entre los líderes religiosos y sus seguidores. Aunque reconoce que no es posible refutar con absoluta certeza la existencia de deidades y vidas después de la muerte, considera que el naturalismo es la base más razonable para vivir. También sostiene que la religión se vuelve socialmente perjudicial cuando sus doctrinas determinan las políticas públicas relativas a la educación, la libertad reproductiva, las decisiones al final de la vida, la sexualidad y el bienestar animal. Su alternativa preferida es un gobierno secular que proteja tanto la libertad religiosa como la libertad frente a la religión.

Estas convicciones tienen sus raíces en el propio recorrido de Dana, desde una infancia cristiana feliz en la zona rural de Misuri hasta el agnosticismo y, finalmente, el ateísmo. El contacto con religiones rivales, los escritos de Bertrand Russell, la educación superior, la psicología y las ciencias lo llevó a concluir que la moralidad no requiere autoridad divina. Su preocupación por el sufrimiento también extiende el humanismo secular hacia el antinatalismo ético. Al recordar el dolor infligido a los animales durante su infancia en una granja, cuestiona la suposición de que la vida es intrínsecamente buena y sostiene que la procreación perpetúa un sufrimiento inmenso y no elegido entre futuros seres sintientes humanos y no humanos. Promueve prácticas éticas como reducir el consumo de animales, apoyar la libertad reproductiva, proteger a los animales, fortalecer la educación científica, controlar el crecimiento de la población y defender la separación entre la Iglesia y el Estado.

En lo personal, Dana afronta la mortalidad sin esperar una continuación sobrenatural. Considera la muerte como la conclusión natural de la existencia consciente. Agradecido por su familia, sus experiencias en el mundo, la belleza natural y los momentos de asombro, encuentra sentido no en las recompensas de una vida después de la muerte, sino en vivir de manera reflexiva y dejar un mundo un poco más humano y acogedor.

**Contenido del libro escrito por Dan Dana en inglés. Este resumen traducido fue creado por perplexity.ai.*